PEDRO EL MARINO.

Comedia en un acto, arreglada del francés por D. Luis Mariano de Larra, *representada con aplauso en el teatro del Instituto español el* 20 *de octubre de* 1852.

PERSONAS.	ACTORES.
MARGARITA.	*Doña F. Pastor.*
MARIQUITA.	*Doña J. Lopez.*
PEDRO VALIN.	*D. A. Alverá.*
BENITO.	*D. J. Alverá.*
JUAN.	*D. M. Jimenez.*
UN NOTARIO.	*N. N.*
Aldeanos y aldeanas.	

Casa rústica. Puerta en el fondo y laterales. A la derecha una mesa: en el fondo una cómoda y un armario. A la izquierda una chimenea con fuego. Un espejo pequeño colgado en la pared.

ESCENA PRIMERA.

JUAN, MARIQUITA; *Juan entra con una judia verde en la mano.*

JUAN. Voy á conocer mi destino .. quiero saber si Mariquita me ama verdaderamente... (*se sienta.*)

MARI. (*entrando por el fondo.*) Y cómo vas á saber eso, amigo Juan?

JUAN. Cómo? Con esto.

MARI. Qué es? . Una judia!

JUAN. Justo... Voy á interrogarla... Abro la cáscara y digo: una judia... me ama: dos judias... un poco: tres. . mucho...

MARI. Eso se hace con las Margaritas.

JUAN. Si, pero no teniendo Margaritas... Consulto á las legumbres. Por qué no me han de responder? Tan sábias son unas como otras.

MARI. Eres un tonto

JUAN. Una judia... me ama: dos judias...

MARI. Acabarás? No te he dicho veinte veces que tengo la estupidez de amarte?

JUAN. Es verdad; pero tambien me has dicho otras veinte, que no me puedes sufrir... por consiguiente...

MARI. Por consiguiente, lo que debes hacer es hablar prontamente á mi tio.

JUAN. Tu tio!.. Cinco veces he hablado á tu escelente tio... La primera me dijo... ya veremos, buen mozo. La segunda .. todavia tenemos tiempo, buen mozo .. La tercera... me fastidias, buen mozo... La cuarta... Si me vuelves á hablar de eso, te... buen mozo; y la quinta...

MARI. Y bien, la quinta?..

JUAN. La quinta .. alzó el pié... y zas!.. Entiendes? Diciéndome, toma, buen mozo.

MARI. Pobre Juan!

BEN. (*dentro.*) Hasta luego, hasta luego.

MARI. El es!..

JUAN. Ay! Como si no biciéramos nada. (*se separa de Mariquita y se pone á dar vueltas á la llave de la puerta de la derecha.*)

ESCENA II.

Dichos, BENITO *en trage de herrero con los brazos desnudos.*

BEN. Ola, Mariquita! Y Margarita?

MARI. No sé, tio mio... yo estaba con...

BEN. Con Juan! Ese quiere que yo le...

JUAN. Huy!.. no!.. (*llevándose la mano á la espalda.*)

BEN. Qué estabas haciendo?

JUAN. Componiendo la cerradura del cuarto de Margarita...

BEN. Mejor harias en componer sus ideas respecto de mi...

JUAN. Cómo, maestro?.. Seguis pensando en eso?

BEN. Siempre.

JUAN. Entonces, por qué no quereis que yo piense lo mismo con Mariquita?

BEN. Tengo mis razones.

JUAN. Dispensad... no he dicho nada. . Solo queria decir, que Margarita es mi prima; y si me prometeis...

BEN. Me abres un camino...

JUAN. Entonces .. yo...

BEN. Qué es lo que diràs á tu prima?

JUAN. Yo le diria... Caramba!

Ben. No le digas eso... Dile que Pedro Valin era un camorrista... un mala cabeza... un tirano... que ya le ha llorado bastante .. Te contestará que él tiene sus derechos; que ella le ha prometido...

Juan. Eso es cierto.

Ben. Pues bien, tú la respondes que, ademas de eso, Pedro ha muerto hace un año, y que yo gozo de muy buena salud. Y si tú logras decidirla á mi favor...

Juan. Eh!..

Ben. No te prometo nada... pero no te digo lo contrario...

Juan. Deje usted que le apechugue, que le...

Ben. Abajo los brazos.

Juan. Entonces abrazaré á Mariquita.

Ben. Haz la prueba.

Juan. Yo estoy loco. Yo quiero abrazar algo. Yo necesito hacer alguna caricia. Ah! (*se besa la mano.*) Débil compensacion!

Ben. Aqui está.

ESCENA III.

Dichos y Margarita; *Benito se retira.*

Mar. Adios, hijos mios.

Juan y Mari. Buenos dias, Margarita!

Mar. Huy! Con que cara me saludais!.. Estais afligidos! No respondeis? (*los dos bajan la cabeza.*) Vamos á ver: Juan, no soy tu prima? Y tú, Mariquita, no eres mi amiga?

Juan y Mari. Ah!

Mar. Vamos, ya entiendo. Estais los dos enfermos de un mal, que solo puede curarte Juan á ti, (*á Mariquita.*) y á ti Mariquita. (*á Juan*) No es verdad, Juan? (*los dos hacen seña de que si.*) Y bien, hijos mios, hay un remedio bien sencillo, y es... casarse.

Juan. No pido yo otra cosa.

Mari. Ni yo tampoco.

Mar. Entonces!..

Juan. Ahi está...

Mari. Ahi está!..

Mar. Ahi está!.. Qué? (*riéndose.*)

Juan. Que para eso es preciso el consentimiento de.....

Mari. De mi tio.

Mar. Y bien?

Mari No le dá!

Mar. Por qué?

Juan. Porque dice que no es regular que su sobrina sea muger... antes que él sea hombre... es decir, marido... y si tú quisieras...

Mar. Pero Benito sabe la razon que me ha impedido ..

Juan. (*á un gesto de Benito.*) Si, si, si! Pedro Valin es un camorrista... un mala cabeza... un tirano... un hombre feroz... un marino...

Mar. Haces mal en hablar asi de Pedro.

Ben. (*acercándose.*) Es decir, Margarita...

Mar. Ah! Estábais ahi?

Ben. Casi.. casi .. y solo queria recordaros que vos misma me habeis dicho que solo la memoria de Pedro os daba miedo.

Mar. Es verdad.

Ben. Pues cuando un marido dá miedo, es señal de que no se le ama.

Mar. Convengo. Cuando me acuerdo de Pedro... de lo que era en su juventud... de su carácter violento... de sus maneras brutales .. de las riñas que armaba por cualquier cosa. Cuando pienso que todo eso se habrá aumentado con los modales del ejército... no hago mas que temer.

Ben. Y temblar.

Mar. Temer que seria muy desgraciada casándome con él... Yo soy tambien un poco irascible, y no tolerándonos nada. . Sin embargo, cuando recuerdo su valor, su desinterés, lo que hizo por mi madre hace siete años... La cosecha habia sido mala .. el invierno era muy frio... el trabajo y el pan escasos... Mi madre esta enferma y debia dinero.. mucho dinero... querian echarnos de esta casa, y entonces un hombre se presentó con el sudor en la frente y un saco á la espalda, enseñándonos en sus manos temblorosas... tres billetes de quinientos francos cada uno. Ese hombre era Pedro. . Pedro Valin!.. Pedro, que se habia hecho soldado... que se habia vendido por salvarnos » «Margarita, me dijo, yo te amo... no quiero que tu madre tenga frio en el invierno... no quiero que tenga hambre, no quiero que tú pidas limosna á los transeuntes... Ahi tienes mil quinientos francos, es todo lo que tengo, mas claro, lo que valgo. Dentro de seis años, si no he muerto, si tu no te has casado, y si un mal genio como el mio no te asusta... nos casaremos.» Despues me abrazó llorando. . y partió diciéndome. «Acuérdate de mi, y espérame.» (*pausa.*)

Juan. Efectivamente... fue una cosa muy buena!

Ben. Bah! Cualquiera lo hubiera hecho.

Juan. No.. lo que es cualquiera.. Pero en resumidas cuentas, ese hombre ha muerto el año pasado.

Mar. Dónde está la prueba?

Juan. Prima, bien sabes que los periódicos dijeron que casi todos los marineros del navio *Juan Bart* habian muerto combatiendo, y que al resto se le tragó el mar.

Mar. Sé todo eso... pero ni en los partes oficiales, ni en los periódicos he visto el nombre de Pedro Valin, y en tal duda...

Mari. Si se hubiera salvado, ya te hubiese escrito.

Juan. Cierto. . y por último, no se le ha de esperar eternamente á ese caballero.

Ben. Sobre todo, cuando se le ha aguardado ya seis años cuando vivia, y uno despues de su muerte...

Juan. Y sobre todo, cuando el matrimonio de otros depende de vuestra dicha...

Ben. Y qué os podrá traer Pedro del ejército? .. Malos humores.. rehumatismo en las piernas.

Juan. Tal vez se le bayan helado en Rusia las narices.

Ben. Mientras que yo tengo buenos brazos para trabajar, y tres mil francos en esta vieja cartera... Tres mil francos para gastarlos, si tal es vuestro capricho.

Juan. O para dárnoslos á nosotros, si tal es tu capricho.

Mari. Vamos, Margarita ..

Ben. Seria yo tan feliz!

Juan. Seriamos tan felices!..

Ben. Viviria tan contento!

Juan. Viviriamos tan contentos!

MAR. (*dándole la mano á Benito.*) Ya sabeis, Benito, que si alguno de mis dos futuros me causa miedo... no es el que está á mi lado.
BEN. Entonces... vamos.
TODOS. Vamos, Margarita.
MAR. Y bien... Si!
TODOS. Ah!
MAR. Dentro de un mes ó dos.
BEN. Dentro de un mes! Gracias!.. Para que luego volvais á decir lo mismo, como las tres últimas veces! No; ha de ser ahora... al instante. . inmediatamente.
JUAN y MARI. Ahora, ahora!
BEN. Voy á buscar al notario.
JUAN. Y yo á mis amigos.
MARI. Y yo á ponerte maja.
MAR. Pero...
MARI. No hay remedio. Todo está listo dentro de seis minutos... ponte estas cintas.
JUAN. Aqui hay un ramillete.
MAR. Aprisa, aprisa; ya se han perdido dos minutos.
BEN. Voy á reunir toda la gente del pueblo. (*vase.*)
JUAN. Yo á buscar á los muchachos. (*vase.*)
MARI. Qué cosa tan deliciosa es casarse!

ESCENA IV.

MARGARITA, MARIQUITA.

MARI (*vistiéndola.*) Esta flor... asi... la cinta en la cintura. . el ramo... perfectamente!
MAR. Pero, Mariquita, tengo derecho para disponer de mi persona?
MARI. Vamos á ver... No amas á mi tio Benito?
MAR. Si, pero .. es negocio muy grave encadenarse para siempre...
MARI. Encadenarse! No sé como se pueden decir tales cosas! Como si costára trabajo ponerse bonita y hacer feliz á todo el mundo!..
MAR. Tú crees que Benito me ama sinceramente?
MARI. Que si te ama? Vaya una pregunta! Olvidas que es hoy la tercera vez que vuelve á la carga... sin disgustarse para nada? No es esto amor?
MAR. Casi, casi...
MARI. Vamos, aqui tienes quien te dirá mas que yo. (*la dá un espejo.*) Mira, crees que puede dejarse de amar á una muchacha tan bonita?.. Te ries, coquetilla? Ya ves como no dices que no.
MAR. Pero el juramento que he hecho á Pedro, si volviese un dia! El, tan irascible... Se me figura verle... me parece oir su voz que me acusa, que me amenaza... Ves! me muero de miedo!
MARI No pienses en eso.
MAR Tienes razon... durante seis años no he sido perjura, y ya debo olvidar mi juramento...
MARI. Es claro; no dejar que pase tu juventud en lágrimas supérfluas. A los vivos se les quiere, y á los muertos se les recuerda.
MAR. Dices bien Desde hoy daré á mi marido mi cariño y á Pedro mis oraciones.
PED. (*dentro.*) Margarita! Margarita!
MAR. Gran Dios! Esa voz!
PED. (*id.*) Soy yo! Pedro!
MAR. Cielos! Es él!

ESCENA V.

Dichas y PEDRO *con uniforme.*

PED. (*la abraza.*) Margarita!
MARI. Pedro Valin!
MAR. (*aterrada.*) Pedro!
PED. Al fin vuelvo á ver mi pais! Mis amigos! Mi prometida! Margarita mia!
MAR. Es Pedro!
PED. Si, Pedro... ese picaro, ese mal genio que acaba de llorar por la primera vez en su vida. Es decir.. no, la primera fué cuando supe que tu pobre madre . (*señala al cielo.*) Tampoco, fué cuando sali de aqui... en fin, son tres veces... En treinta años no es mucho. Pero ya todo se acabó .. ya rio, canto y espero bailar, porque supongo que bailaremos en nuestra boda!
MAR. En nuestra boda! (*á Mariquita*) Cómo decirle!...
PED. Qué es lo que hablas en secreto con esa muchacha? Calla! Yo la conozco... es Mariquita!.. Buenos dias, Mariquita. (*abrazándola*) Hablabais de mi, es verdad?... Cómo me encontrais, eh?
MAR. Muy bien!
MARI. Si, si, muy bien, muy bien.
PED. Tanto mejor. Tenia miedo de estar feo... pero feo como un beduino.
MAR. Vos?
MARI Por qué creias eso?
PED Es una idea que teniamos todos los marinos. En cuanto nos veian los prusianos, los rusos y los ingleses, echaban á correr como liebres, lo cual nos hacia decir, no somos muy bonitos cuando se asustan de vernos.
MARI. Por qué los haciais huir?..
PED. Y tú, Margarita? (*reparándola bien.*) Ah! tú no te has puesto fea; cada dia estás mas bonita! Y pensar que serás mia! Esta es una felicidad que casi no puede creerse!
MAR. Despues de tan larga ausencia... quizá hubiera podido...
PED. Qué! Qué dices?... Veamos... Qué hubieras podido?..
MARI. No, nada; queria decir...
MAR. Mariquita preguntaba, qué hubiérais pensado si yo, viendo que no veniais, me hubiera enlazado con...
PED. Con otro! Es muy sencillo... Le hubiera muerto, te hubiera muerto, me hubiera muerto! Justo.
MAR. Cielos!
PED. Pero no hay peligro. Tú me esperabas; y como has recibido mi carta ..
MAR. Tu carta!
PED. Si, mi carta, por eso te has puesto tan bien vestida .. Para mi te has peinado tan bien, y estás con esas flores y esas cintas, que te dan el aire de una novia!
MAR. De una novia!
PED. Esa palabra os ha asustado á las dos; ¿por qué causa?
MAR. Es que...
PED Espera, espera; una idea! Magnifica idea!.. Eso es que tú habrás dicho.—»Hace mucho tiempo que espera la felicidad, y yo puedo dársela .. no quiero hacerle esperar mas tiempo... Nu es eso lo que has dicho, Margarita?

MAR. Yo! (Oh! Dios mio, Dios mio, qué responder?...)

PED. Si, si, estoy seguro! Y la prueba es, que te veo tan compuesta, con ese ramo, que será.... para mi Oh! qué feliz me haces. Mira, Margarita! Yo seré tu esclavo, te querré toda mi vida, y cuando despues del trabajo venga á casa, estenuado de fatiga, tú enjugarás mi sudor, y yo te tenderé mis brazos.

MAR. (No sé qué hacer! Me sentia con mas valor cuando dijo que me hubiera muerto.)

PED. Puesto que quieres ser mia, es cosa arreglada. Iremos á ver al cura ..

MAR. (Yo fallezco!)

PED. No fallan mas que los testigos y el notario .

MAR. (*á Mariquita.*) (Dios mio! y van á venir!.... Corre, impide que se presenten...)

VOCES. (*dentro.*) Por aqui, por aqui!

PED. Son ellos. Esto es un sueño! Margarita, todo lo que deseaba... lo que te pedia... Solo á una muger se le ocurren estas cosas!

ESCENA VI.

Dichos, el NOTARIO, JUAN, *aldeanos.*

JUAN. (*cantando*) Por aqui! tra la, tra la!

PED. Amigos mios, mis queridos amigos!

TODOS. Pedro Valin!

JUAN. (*cantando*) Tra la, tra la!

PED. Qué dicha!

JUAN. Entrad, señor notario.

PED. Buenos dias, señor notario; me alegro mucho de veros á todos buenos!

TODOS Pero y el novio.... el novio!

PED. El novio! Calla! el novio... hele aqui . yo.

JUAN. Si, aqui está... aqui está!

ESCENA VII.

Dichos, BENITO, *mejor vestido.*

BEN. Yo soy!

PED. Benito!

BEN. Pedro Valin!

PED. (*á Juan.*) Qué es lo que has dicho?

JUAN. Ay ay!

PED. El novio.. él.. él.. Oh, imposible! No es cierto que eso es mentira, Margarita? No es verdad que tú no has olvidado tu promesa? No es cierto que no quieres matarme de desesperacion? Nada! Pero responde, responde! Nada!.. No hablas; es decir que ese trage, esos adornos no eran para mi! Que ese ramillete era para otro! Eso es horrible; infame! (*le arranca el ramillete y se le tira.*)

MAR. Ah!

BEN. Socorredla, socorredla!

PED. Yo quiero matarte, y á ella, y á todo el mundo...

JUAN. Socorredla!

NOT. Reparad...

PED. Dejadme, dejadme! Yo me vuelvo loco! (*vase.*)

BEN. Salid, salid... Ya os avisaremos.

ESCENA VIII.

JUAN, BENITO, *despues* MARIQUITA.

JUAN. Pataplun! (*sentándose.*) Otra vez soltero!.. . Adios. mi matrimonio!

BEN. (*sentándose.*) Y el mio! Si tú crees que esa fiera ha venido á arreglar mis negocios!..

JUAN. El vuestro! Eso no me importa; perded cuidado, no se hará... Lo que me desespera es el mio!

BEN. Margarita será desgraciada con él!

JUAN. Maria será desgraciadisima sin mi!

BEN. Cómo habiamos de figurarnos que volveria ese tiburon... esa foca?

JUAN. Esa es la palabra... Foca! Pobre Margarita! La pegará...

BEN. Todos los meses!

JUAN. Todos los dias!

BEN. Y la abandonará!

JUAN. Eso creeis?

BEN. Me parece que si.

JUAN. (*á Mariquita que sale.*) Y á mi tambien!... Qué hay?

MARI. Está mejor... Llora y se aflige... y esclama: «Lo he prometido... lo he jurado... y una doncella honrada, no tiene mas que una palabra!»

BEN. Tonterias!

JUAN. Justo! Si uno cumpliese todo lo que promete, ya estaba fresco!

MARI. En fin, esa es su idea.

BEN. Es una idea absurda , de que no hay ejemplo. Ademas, es á mi, á mi solo á quien ama; y en cuanto á su promesa, le obligaremos á no cumplirla.

JUAN. Y cómo?

BEN. Probándole que ese matrimonio la hará desgraciada.... y mostrándole la brutalidad, el mal genio de ese Valin!

JUAN. Pues... le armais camorra... y se calla. Volveis á la carga y se enfurece. Le repetis la broma, y os rompe una pierna ú os salta un ojo...

BEN. Cómo! Crees?..

JUAN. Tranquilizaos... respondo de ello. Entonces Margarita que os ama y á él no!..

BEN. Tu idea me conviene. Estoy decidido. Tú le hablarás...

JUAN. Yo!

BEN. Es el único medio de obtener mi consentimiento.

JUAN. Pero Pedro me pegará!

BEN. Si te pega, te casarás con Mariquita.

JUAN. Y si me hace alguna llaga en el cuerpo?

BEN. Mariquita te pondrá cataplasmas.

JUAN. Y si me rompe las costillas?

BEN. El amor te las compondrá.

JUAN Pero...

MARI. Pero, señor mio, me parece que yo valgo la pena de que se reciba... cualquier cosa por mi.

JUAN Cualquier cosa! Aunque sea... en fin...

BEN. Ademas, Pedro habla mucho y hace poco.

JUAN. Será como vos.

BEN. Ya no tiene el aire tan fiero. Es un canalla á quien yo dejaria seco de un puñetazo.

JUAN. El un canalla? Vos darle un puñetazo? Por lo visto habeis olvidado... Pero á bien que todavia podeis probar... para que nos deis noticias . de... de...

BEN. No, porque dirian que estaba celoso de él.. Y ademas, Pedro no se atreveria conmigo.

JUAN. (No se atreveria! Bien sé yo quien es el que no se atreveria...)

Ber. Aqui viene. . Déjate zurrar cuanto sea preciso .. Si no hace mas que pegarte, te caso. Si te rompe alguna parte del cuerpo, te doto.

Juan. De veras? Mariquita, elige lo que menos falta te haga, para esponerlo al furor del marino.

Ben. Atencion! (*al entrar Pedro, Benito se escurre por detrás de él y desaparece.*)

ESCENA IX.

Mariquita, Juan, Pedro.

Ped. (*hablando para si.*) El sargento Simon solia decirme: »Pedro, siempre que te creas insultado, fuma una pipa entre la injuria y la venganza... Eso te dará tiempo de ver las cosas como son.» He fumado una pipa, y me parece que estoy tranquilo

Mari. (*empujando á Juan.*) Aprovecha la ocasion.

Juan. Ahora no; está hablando solo; no debo interrumpirle.

Mari. Ya ha concluido. Anda.

Juan. Pero...

Mari. Todavia!

Juan. Allá voy, muger... (*á Pedro.*) Hola! Vos por aqui?

Ped. Si, joven bucéfalo, yo mismo.

Juan. Y decidme, qué es eso de bucéfalo?

Ped. Bucéfalo, es un pajarito del Egipto.

Juan. Ah! Vos habeis estado en Egipto?

Ped. Poco tiempo... El suficiente para ver las Pirámides. Un monumento que tiene cuarenta siglos de alto, como decia el emperador,

Juan. Con que habeis estado en Egipto? Pues podiais haberos quedado por allá.

Ped. (*irritado.*) Qué dices?

Juan. Que no haciais aqui maldita la falta.

Ped. (*levantando la mano.*) Por San Luis!

Juan. (Esto marcha)

Ped. (*conteniéndose.*) Pero no tienes tú la culpa.

Juan. (*á Mariquita.*) Pues... nada!

Mari. Es que no le has enfadado bastante!

Juan. Voy á probar otra vez. (*idem á Pedro.*) Lo que os digo; aqui se hubieran pasado muy bien sin vos... Un mal genio .. un camorrista .. un perro de presa!

Ped. Imbécil, tú quieres que yo te sacuda.

Juan. (Ya parece que se le sube la sangre.) Imbécil! Bueno. Mas vale ser imbécil, que no un salvaje como vos.

Ped. (*irritado.*) Qué has dicho, desgraciado?

Juan. (*rápidamente y poniendo siempre las espaldas.*) He dicho salvaje, foca, pantera! Y qué?

Ped. (*levantando la mano.*) Ira de Dios!

Juan. (Ahora me pega.)

Ped. (*se pasea rápidamente.*) Pero no tienes tú la culpa.

Juan. (*volviéndose con precaucion.*) No dá! No me toca! (*con desden.*) Tiene miedo. (*con desprecio.*) Oh, tiene miedo de mi... de mi!

Mar. (*entrando por la derecha.*) Si, lo he resuelto... no me resta otro medio.

Ped. (*viéndola.*) Ah! ella es!

Mar. Mariquita, Juan, dejadme; tengo que hablar con el señor.

Ped. (*frotándose las manos con cólera.*) Eso es..... idos; idos!

Mari. (*á Margarita.*) Vas á quedarte sola con él?

Juan. (*con desprecio.*) Oh! No hay cuidado! Vámonos. (*mirando á Pedro con insolencia.*) No hay cuidado! Bah!

Ped (*levantando la mano.*) Rayo del cielo!

Juan. (*poniendo la espalda.*) (Ahora recibo mi dote.)

Ped. (*cogiéndole por la mano, y llevándole á la puerta con dulzura.*) Anda, hijo mio, anda, y da gracias al sargento Simon.

Juan. (Ni un pescozon! Eso es robarme mi dote!)

ESCENA X.

Margarita, Pedro.

Ped. (*con calor.*) Ahora nos toca á nosotros, señora mia!

Mar. Bien... pero os prevengo que por mas que hagais, no podreis causarme miedo.

Ped. De veras?

Mar. Oh! no soy ya aquella niña á quien haciais temblar hace siete años... Y si vos no teneis paciencia, debo advertiros que yo tampoco la tengo.

Ped. Mejor! Asi como asi, á mi me gusta que me hagan frente... como en una batalla.... porque no hay nada mas tonto que ver huir al enemigo.

Mar. Sentaos pues, señor Pedro, y escuchadme. (*se sientan.*) Tres cosas voy á deciros, pero prometámonos primero permanecer los dos tranquilos.

Ped. Adelante... yo por mi parte lo prometo.

Mar. Y yo lo mismo.

Ped. Qué cosas son esas?

Mar. La primera, que despues de lo que habeis hecho por mi familia, jamás tuve intencion de faltar á mi juramento.

Ped. Mentis! Eso no es cierto!

Mar. Señor Pedro!

Ped. Perdonad... Se me ha escapado sin querer.

Mar. (*levantándose.*) Sabed que yo no miento jamás... y la prueba....

Ped. La prueba es, que os casabais con otro.

Mar. (*vuelve á sentarse.*) Porque os creia muerto.

Ped. Muerto! Y mi carta?

Mar. No he recibo ninguna.

Ped. No la habeis recibido? Ya lo entiendo. Una carta que incomoda se arroja al fuego... Eso es lo que vos habeis hecho con la mia.

Mar. (*levantándose.*) Mentis!

Ped. (*id.*) Que yo miento! Rayos y truenos!

Mar. (*colérica.*) Oh! Ya os he dicho que no lograreis intimidarme.

Ped. Puede ser... pero os haré callar por lo menos.

Mar. A mi? Eso lo veremos.

Ped. Si; lo veremos.

Mar. No, no y no.

Ped. Si, si, y si. (*calmándose de repente.*) Qué bonita está ahora!

Mar. (*bajando los ojos.*) Pero habiamos prometido no enfadarnos.

Ped. Y qué! Nos hemos enfadado acaso? Yo creia estar tranquilo.

Mar. Tengo todavia dos cosas que deciros.— Yo iba á casarme con otro, porque os creia muerto.... Pero soy una joven honrada, y por mucho que me cueste, estoy pronta á daros mi mano.

Ped. Cómo! A darme vuestra mano? Me dais

vuestra?... Perdonad... repetidmelo, si no os incomoda...

MAR. Digo que seré vuestra muger, si lo exigis...

PED. Si lo exijo! Pues no he de exijirlo? Si, lo exijo al instante.

MAR. A pesar de mis arrebatos, á pesar de mi cólera?

PED. Yo tendré calma por los dos.

MAR. A pesar. . á pesar.. (*friamente.*) de la tercera cosa que tengo que deciros?

PED. Oh! acabad... La tercera cosa es?

MAR. Que no os amo .. que amo á otro...

PED. (*irritado.*) A otro!

MAR. Y que aunque me obligueis á cumplir mi promesa, á él será siempre á quien ame.

PED. Y os atreveis á decirmelo cara á cara?

MAR. Vos tendreis la culpa de todo, porque yo he cumplido con mi deber advirtiéndooslo.

PED. (*enfureciéndose poco á poco.*) Pero ese Benito es un velitre que no vale tres sablazos.

MAR. Benito es un hombre honrado que me ama, y que me estima.

PED. Pero yo le mataré mañana.

MAR. Y no por eso os amaré yo mas.

PED. Pero, yo os prohibiré que penseis en él.

MAR. Y yo no os obedeceré.

PED. (*la coge una mano.*) Pero yo os obligaré á ello.

MAR. Y yo os desafio á que lo hagais.

PED. (*sacudiéndola el brazo.*) Tú!

MAR. (*dando un grito.*) Ah!

PED. Te he hecho daño?

MAR. Oh! esto no es nada, señor Pedro.

PED. Si tal, te he hecho daño. (La he amenazado! La he pegado! A una muger! A ella! Oh! eso es una infamia... Soy un miserable!... un cobarde! (*se deja caer en una silla sollozando.*)

MAR. (Llora! Pedro! Pedro!

PED. Ah! Perdonadme, Margarita!

MAR. (Pobre Pedro!) Tranquilizaos, amigo mio. Esto no es mas que un simulacro de nuestro futuro matrimonio..... Asi me iré acostumbrando.

PED. Nuestro matrimonio! No, no hablemos ya de eso. Si vos amais á Benito, es porque no es ni violento, ni brutal. (*levantándose.*) El os ama menos tal vez que yo, pero os hará mas feliz. Todo se ha acabado entre nosotros .. os devuelvo vuestra palabra... lo conozco.... no soy digno de vos (*vase izquierda.*)

ESCENA XI.

MARGARITA, *despues* BENITO.

MAR. Consiente en este enlace... me le propone, y sin embargo, estaba muy triste... muy conmovido. Pobre Pedro! Me ha hecho mal el verle llorar!... (*con asombro.*) Me ha hecho mal el verle partir.

BEN. (*entrando.*) Y bien! Está eso terminado?

MAR. Si, si . todo debe estarlo entre él y yo. Y para empezar, es preciso devolverle su dinero.

BEN. Eso es... devolverle su dinero.

MAR. Dádmele, Benito, y voy al momento.

BEN. Que os le dé yo?

MAR. Sin duda.

BEN. Que os le dé yo! Para él?

MAR. Vacilais?

BEN. No, no vacilo... pero reflexiono. .

MAR. Oh! Vos no me amais, Benito.

BEN. Que no os amo yo? Yo, que daria mi vida, mi sangre!... (*sacando un billete de su cartera.*) Si, tomad; ahi teneis quinientos francos, y que no se hable mas de eso.

MAR. Quinientos francos! Pero, Benito, es que. ..

BEN. No, no, me he equivocado... ahi teneis mil. Que se vaya, y no hablemos mas.

MAR. Pero bien sabeis que se vendió para darnos mil quinientos francos.

BEN. Mil quinientos francos!... Eso no es cierto! Eso es imposible! No hay quien haya podido dar una cantidad tan grande por un hombre tan pequeño!

MAR. Basta, guardad vuestro dinero, porque al hablar asi, no es su valor el que ajustais, sino el mio propio.

BEN. Yo ajustar vuestro valor! No, no; dadselo todo, todo. . todo! (*le dá otro billete, y guarda la carta.*) Yo no quiero mas que tu amor, Margarita! (*quiere abrazarla.*)

MAR. Bien, bien... (*rechazándole suavemente.*) Dejadme hablarle.

BEN. Eso es, habladle, pagadle y despedidle.. .... (Por vida mia!... Yo no le amaba ya antes... .. pero ahora le detesto mil y quinientas veces mas (*vase.*)

ESCENA XII.

MARGARITA, *á poco* PEDRO *y despues* JUAN.

MAR. (*bajando la cabeza, y haciendo una pausa.*) Ha vacilado! Pedro no vaciló! Y sin embargo, en cambio de aquella suma, era su vida, su juventud, su libertad lo que perdia... era....

PED. (*sale muy tranquilo.*) Soy yo, Margarita; yo que vengo á deciros á Dios.

MAR. (*tristemente.*) A Dios?

JUAN. (*entrando por el otro lado, y acercándose á Margarita.*) Aqui me tienes, prima. Vengo á defenderte en caso de necesidad.

MAR. (*á Juan.*) (Oh!... era inútil.) Habeis hecho bien, Pedro, en despediros de mi, porque antes de separarnos para siempre...

PED. (*conmovido.*) Para siempre! (*se pone á arreglar su morral.*) Si!

MAR. Tengo que daros en primer lugar....

PED. Qué?

MAR. Una carta que mi madre dejó al morir, escrita para vos... y que está ahi... (*señalando á la mesa de la derecha.*)

PED. Escelente y honrada muger!

MAR. Y ademas...

PED. Y ademas .. qué?

MAR. El dinero que le prestasteis.

PED. El dinero!.... El din.... (*furioso.*) Rayo del cielo! (*aprieta los puños, y Juan, al verle, pone las espaldas.*) Teneis la insolencia de ofrecerme....

MAR. Pedro!

PED. (*calmándose de repente.*) Es verdad!.. Perdonadme!.. He hecho mal. (Voy á fumar otra pipa... y asi se me pasará.) (*prepara la pipa y la enciende.*) Ahora decidme cuanto querais..... Esta es mi pocion calmante. (*fuma con fuerza.*)

JUAN. Aprieta, aprieta! Pues no es mala la pocion que se toma con su pipa!..

MAR. Puesto que no ha de haber nada de comun

entre nosotros, ¿no es natural que yo os pague lo que os debo?..

PED. (*fumando siempre.*) Si, Margarita, muy natural.

MAR. Hacedme pues el favor de recibir... (*ofreciéndole los billetes.*)

PED (*cogiéndolos bruscamente.*) Con mucho gusto... con... Vamos!.. Se ha apagado mi pipa!.. (*vá á la chimenea y la enciende con los billetes.*)

JUAN. Pero ved que estais quemando...

MAR. Qué haceis?

PED. Qué? No es esto un poco de papel? Pues bien, enciendo con él mi pipa. Oh! tranquilizaos, no por eso estais menos libre respecto de mi... y si quereis un recibo...

MAR. Pedro!.

PED. Cierto es que yo no se lo pedi á vuestra escelente madre!.. Pero.. qué quereis? Yo nunca pensé hacerle un préstamo ... y ella.... ella sabia muy bien que una buena accion no se paga!.. Ah!.. Vuestra madre no se creeria desquitada conmigo, aunque me devolviese esa miseria... Ella contaria por algo mis siete años de destierro, de fatigas y de trabajos... Diria para si... «Ese pobre Pedro la amaba sin duda mucho, cuando dejó por ella su aldea, sus parientes, sus amigos, todo, todo!.. Pero, vos!.... Vos pensais de otra manera.. Pedro vuelve... le devolveis su dinero, y ya nada teneis que ver con él... nada! Hay mucha diferencia de vuestra madre á vos!

MAR. (*muy conmovida.*) Pedro! Creed que...

PED. Oh! Cualquier cosa hubiera esperado... Pero esto! Esto no, Dios mio! (*arroja la pipa y se deja caer sobre la mesa con la cabeza apoyada en las manos.*)

JUAN. (*conmovido.*) Este hombre me dá pena! Ya siento haberle llamado Foca!

ESCENA XIII.

Los mismos, MARIQUITA.

MAR. Qué quieres? Déjame. Vete. (*á ella.*)

MARI. Es qué!..

MAR. Vamos!.. qué? Habla!

MARI. Una carta que viene del ejército. (*bajo á Margarita.*)

MAR. Del ejército?.. La suya sin duda... Dámela. (*la toma y se sienta al otro lado del proscenio.*)

MARI. (*á Juan.*) Qué hay?

JUAN. Hay que ya parece que no es una Foca.

MAR. (*leyendo.*) En los pontones!..

JUAN. y MAR. (*con espanto.*) En los Pontones!

MARI. Oh! lee! (*se acercan á Margarita cada cual por su lado.*)

MAR. (*leyendo bajo.*) «Mi buena Margarita: yo te hubiera escrito antes; pero debo decirte, que el sable de un inglés habia fraternizado con mi mano derecha .. No te inquietes por ello, Margarita... Vá mejor!» Pobre Pedro!.. «Además tenia en el estómago el hierro de una lanza, que no queria salir »

JUAN. Oh!

MAR. «Pero tranquilizáte, Margarita..... Vá mejor...»

MARI. (*llorando.*) Qué hombre!

MAR. «Por ahora estamos en los pontones, donde nos dan de comer, cuando se acuerdan; verdad es que no se acuerdan nunca, y nos propinan baquelas cuando les dá la gana, que les dá á cada momento.» (*se detiene para enjugar una lágrima.*)

JUAN. Y ese hombre ha tenido la bondad de no pegarme!..

MAR. «A pesar de todo, no me siento del todo mal .. Unicamente me fastidio, Margarita, me fastidió acordándome de ti.» (*se enjuga una lágrima.*) «Postdata. Voy á concluir mi carta, todavia mas alegremente que la he empezado, porque acabo de saber, que se ha arreglado el cange de los prisioneros... Y mañana mismo me embarco. Pronto nos veremos, Margarita. Mucho he sufrido, pero tú me amarás por todo en la tierra, y tu buena madre me bendecirá desde el cielo Tu marinero, Pedro Valin.» Pedro! Pedro! (*enjuga sus lágrimas, se dirige á Pedro y se arrodilla delante de él, besándole las manos.*) Ya ves que no habia recibido tu carta.

PED. (*levantándose.*) Margarita! Tú á mis pies!.... No, no... levanta... levanta... Tu puesto está en mis brazos... (*la estrecha contra su corazon.*) porque tú me amas, tanto como yo te amo!

MAR. Si, si... Pedro... eres muy digno de ser amado....

JUAN, Voto al draque!.. (*llorando.*) Viva Pedro Valin.

ESCENA XIV.

Dichos, BENITO.

BEN. Eh Qué es lo que veo? Los dos se abrazan!

PED. Basta. Ya sé lo que te debo por esto... nos batiremos.

BEN. Batirme! Batirme yo! Y para eso he dado mil quinientos francos!

MARI. Bueno, ya se os devolverán... vuestros mil quinientos francos!..

PED. y MAR. (*asustados.*) Devolvérselos.

JUAN. (*juntando las cenizas de los billetes.*) En la chimenea están .. Poco negocio podreis hacer con ellos!

BEN. (Como! Los ha quemado!) Ola! Es todo eso'.. Pues, bien; consiento en batirme.

PED. De veras?

JUAN. Ah! ah!

BEN. Consiento en renunciar la mano de Margarita....

TODOS. Ah!

BEN. Cuando me hayan devuelto mi dinero.

PED. Miserable!

MAR. (Oh! que habeis hecho, Pedro?) (*bajo.*)

PED. Nada habrá perdido; le mataré.

BEN. Si; digo que estoy pronto en cuanto me den mi dinero!..

JUAN. (*revolviendo las cenizas.*) Están demasiado desfigurados para que los admita el banco de Francia!

BEN. Elegid, señor Pedro, ó me pagais, ó me caso; y no creais que os tengo miedo... pagadme, y me batiré .. Ahi vienen mis testigos.

PED. Sus testigos!

BEN. Por aqui, amigos mios, por aqui!..

ESCENA XV.

Los mismos, el NOTARIO *y vecinos de la aldea.*

BEN. Si, mis testigos... mis testigos... para ¡mi puedo.

TODOS. Un duelo!

BEN. (*cuadrándose delante de Pedro.*) O para mi casamiento; elegid!

PED. (Y ni un medio... ni un solo medio de salir de este apuro... A no ser que... Si... está resuelto... (*hace ademan de salir.*)

MAR. Qué vais á hacer?

PED. Margarita, no te pido que me esperes, pero al menos, sino eres mi muger, no lo serás tampoco de semejante hombre.

BEN. Señor Pedro!

PED. Oh! Si pudiera pagarte, miserable!

MAR. Pero qué intentais?..

PED. Volver á venderme! (*bajo á ella.*)

MAR. Tú!..

PED. Ya que no sirvo para otra cosa!.. Adios, es preciso: adios Margarita! Tenia mas valor cuando era por tu madre!..

MAR. Mi madre! (*sacando un papel del cajon de la mesa.*) Ah! me olvidaba de darte su mortal despedida .. Toma, Pedro, llévate al menos su carta.

PED. Su despedida! (*leyendo.*) Escelente muger!.. Todavia me dá las gracias... y en reconocimiento de lo que he hecho por ella... (*cambiando de repente de tono.*) Me deja mil quinientos francos, que ha juntado con el trabajo de seis años!..

MAR. Mil quinientos francos!..

PED. Que deben servirme de dote!..

BEN. Qué... qué es lo que dice?

PED. (*volviendo la hoja y sacando tres billetes de banco*) Mil quinientos francos!.. Aqui están. (*se vuelve lentamente hácia Benito, se acerca á él y le pone los billetes delante de los ojos.*) Ahi los tienes .. tómalos!.. Toma tus mil quinientos francos.

BEN. Gracias!.. Gracias!.. Admito vuestra... satisfaccion.

PED. Mi satisfaccion!..

BEN. No... quiero decir... que os ofrezco.... que consiento en vuestra boda...

PED. Oh! sois muy amable!..

MAR. Y en la de Juan y Mariquita.

BEN (*temblando.*) Tambien .. Consiento en todas las bodas!..

PED. (*enseñándole los billetes.*) ¿Y les dais esto de dote?

BEN. Y les doy... permitid... no puedo...

PED. Entonces, no hay nada de lo dicho, y vamos. .

BEN. No, no, puesto que vos me lo suplicais..:

MARI y JUAN. Oh! tio mio!.. Mi buen tio!..

BEN. (*rechazando sus caricias.*) Basta; basta!..

PED. Ya son felices... Margarita, yo lo soy tambien Amigos mios, vamos á celebrar mi ventura (*á Margarita.*) Cuando, por desgracia, vuelva mi carácter á ocasionarte el menor disgusto, el nombre de tu madre, de aquel ángel que nos mira desde el cielo, bastará para corregir á tu pobre Pedro el marino.

FIN.

Gobierno de la provincia de Madrid.—Madrid 16 de Octubre de 1852. *Examinada por el señor censor de turno y de conformidad con su dictámen, puede representarse.* El gobernador—*Ventura Diaz.*

MADRID, 1852.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

calle del Duque de Alba, n. 13.